

LA RATITA



Había una vez una ratita que estaba barriendo la puerta de su casita. Y cuando estaba barriendo se encontró una monedita:

- ¿Qué me compraré?, ¿qué me compraré? Dijo la ratita.
- Me compraré, me compraré... un vestidito. ¡Ay! No, no, no, que me llamarán presumida.
- Me compraré, me compraré... golosinas. No, no, no, que me llamarán golosa.
- Me compraré, me compraré... un lacito, y me lo pondré en la cabeza.

Y así lo hizo, se compró un lacito y se lo puso en la cabeza. Y estaba muy guapa. Entonces siguió barriendo la puerta de su casita y pasó por allí un perrito.

- Ratita, ratita, pero que guapa estás. Dijo el perrito.
- Hago bien que tú no me lo das. Si tú me lo dieras, más guapa estuviera. Dijo la ratita.
- Ratita, ratita. ¿Te quieres casar conmigo? Preguntó el perrito.
- ¿Y qué harás por las noches? Le preguntó la ratita.
- Guau, guau, guau
- ¡Ay! No, no, no, que me asustarás.

Y así la ratita siguió barriendo la puerta de su casita. Entonces pasó por allí un gallito:

- Ratita, ratita, pero que guapa estás. Dijo el gallito.
- Hago bien que tú no me lo das. Si tú me lo dieras, más guapa estuviera. Dijo la ratita.
- Ratita, ratita. ¿Te quieres casar conmigo? Preguntó el gallito.
- ¿Y qué harás por las noches? Le preguntó la ratita.
- Kikiriki, kikiriki, kikiriki
- ¡Ay! No, no, no, que me asustarás.

Y así la ratita siguió barriendo la puerta de su casita. Entonces pasó por allí un gatito:

- Ratita, ratita, pero que guapa estás. Dijo el gatito.
- Hago bien que tú no me lo das. Si tú me lo dieras, más guapa estuviera. Dijo la ratita.
- Ratita, ratita. ¿Te quieres casar conmigo? Preguntó el gatito.
- ¿Y qué harás por las noches? Le preguntó la ratita.
- Miau, miau, miau
- ¡Ay! No, no, no, que me asustarás.

Y así la ratita siguió barriendo la puerta de su casita. Entonces pasó por allí el ratoncito Pérez:

- Ratita, ratita, pero que guapa estás. Dijo el ratoncito Pérez.
- Hago bien que tú no me lo das. Si tú me lo dieras, más guapa estuviera. Dijo la ratita.
- Ratita, ratita. ¿Te quieres casar conmigo? Preguntó el ratoncito Pérez.
- ¿Y qué harás por las noches? Le preguntó la ratita.
- Dormir y callar, dormir y callar, dormir y callar.
- Pues contigo me he de casar. Dijo la ratita.

Así que la ratita y el ratoncito Pérez se casarán.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.